

1821

ADMINISTRACION  
LÍRICO-DRAMÁTICA

---

---

# LA CARTA DE UNA MUJER

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA



MADRID  
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA

1890



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

Al distinguido escritor D.  
Alfredo Vicenti.

En apuro amigo

Franco Flores Garcia.

---

LA CARTA DE UNA MUJER



# LA CARTA DE UNA MUJER

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche  
del 12 de Marzo de 1890.



MADRID

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ  
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—  
1890

PERSONAJES

ACTORES

CLARA .....	DOÑA	MATILDE RODRÍGUEZ.
DOÑA MARCELA.....	»	BALBINA VALVERDE.
ANGEL.....	DON	PEDRO RUÍZ DE ARANA.
DON BENITO.....	»	FEDERICO TAMAYO.
PABLO .....	»	RAFAEL RAMÍREZ.
PASCUAL.....	»	JULIO CAPILLA.

La acción en Madrid.—Época actual.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## SR. D. PEDRO RUÍZ DE ARANA

---

*Mi querido amigo: cumple á mi propósito-manifestarle aquí mi agradecimiento; primeramente, por el acierto con que ha dirigido esta obra y el cariño y la brillantéz con que ha interpretado su difícil protagonista, y después por el interés puramente personal con que siempre me ha distinguido, y muy singularmente en esta ocasión al elegir para su beneficio LA CARTA DE UNA MUJER.*

*El finísimo talento y la exquisita delicadeza de Matilde Rodríguez; la gracia inagotable é inimitable de Balbina Valverde; la eficaz cooperación de Tamayo y la dirección de Ramírez—auxiliando con eficacia el esfuerzo valiosísimo por usted realizado,—han conseguido un éxito superior á mis esperanzas.*

*Sea usted intérprete de estos mis sentimientos para con esos artistas, familiarizados con la victoria, y sírvase aceptar como señal de gratitud, la dedicatoria de esta comedia.*

*Siempre suyo afectísimo é invariable amigo,*

*Francisco Flores García.*





---

---

## ACTO UNICO

---

Sala rica, amueblada con gusto y elegancia. Cuatro puertas laterales y dos al foro. En el centro de la escena un velador, y junto al mismo y á la izquierda, una butaca.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA MARCELA y DON BENITO

MARC. ¿Qué me cuentas?

BENITO. Lo que oyes;  
y si no lo hubiera visto...

MARC. ¿Conque viene tan cambiado?

BENITO. Sí: viene desconocido.

MARC. ¿Quién había de pensar  
que aquel joven tan sencillo,  
tan candoroso, tan bueno...  
cambiase tan de improviso?  
Pero, ¿estás cierto?

BENITO. Lo estoy.

Te juro, á fe de Benito,  
que me costó un gran esfuerzo  
reconocerle. Es el mismo,  
en la apariencia. Dos años  
no cambian á un individuo;  
pero, en el orden moral  
me resulta tan distinto,

tan... *otro*, que me parece  
que me han cambiado mi hijo!  
MARC. ¿No te dije que es París  
una sentina de vicios?  
¿Por qué tuvistes empeño  
en que á París fuese el chico  
á pasar dos años?

BENITO. Tuve  
la intención de que Angelito,  
que era en extremo sensible,  
y confiado y tranquilo,  
allí se soltará un poco  
y adquiriese en el bullicio  
de aquella gran capital,  
cultura, soltura y brío.  
¿No es el cerebro del mundo  
París?

MARC. Es que eso lo ha dicho  
un francés.

BENITO. ¿Y no es la moda,  
que todo hombre bien nacido,  
ó, por decirlo aún mejor,  
que todo sujeto rico,  
se dé un *baño* de París,  
para adquirir cierto brillo?  
Yo me dije: «Está incompleta  
su educación: es preciso  
que antes de casarse, corra  
un poco el mundo, y *corrido...*  
y con alguna experiencia  
y algún fondo positivo,  
sea, después de casado,  
el mas perfecto marido.»

MARC. Y le enviaste á París,  
bien repletos los bolsillos,  
con letra abierta... y diciendo:  
«¡Anda, aprovéchate, hijo!  
La vida es corta; procura  
gozar de sus beneficios!»  
—Nacido en Andalucía,  
de temperamento vivo  
y viva imaginación,

en uno ú otro sentido,  
ese chico, fácilmente  
se *descarrila*... y yo afirmo  
que tú has tenido la culpa.

BENITO. ¡Si todo estaba previstol!  
Á fin de que le guiaran  
por el más recto camino,  
le recomendé afanoso  
á mis mejores amigos...  
y... yo no sé cómo éstos...

MARC. «¿Qué amigos tienes, Benito!»  
Pero, en fin, aunque Angel venga  
cargado de excepticismo,  
supongo que un sentimiento  
al menos, no habrá perdido:  
su profundo amor á Clara...

BENITO. ¡Pues ese es el compromiso!...  
Ayer, y apenas llegó...  
le hablé del caso.—El muy pillo,  
sin andarse por las ramas,  
con gran frescura me dijo:  
«Yo no creo en el amor.»

MARC. ¿Eh? (Asustada.)

BENITO. «La familia es un mito,  
la amistad es un comercio  
y el matrimonio un presidio  
en donde purgan dos *cómplices*  
el execrable delito  
de ir contra Naturaleza  
en sus fines más explícitos.»

MARC. ¡Ese es un bandido suelto!

BENITO. ¿No te dije que ha venido  
con ideas disolventes?

MARC. Pues oye: si nuestros hijos  
no se casan...

BENITO. ¿Qué?...

MARC. Nosotros  
tampoco.

BENITO. ¡Qué desvario!...  
¡Si ya está aquí la *Dispensa*  
del Papa, y todo está listol.,.

MARC. Pues que el Papa me *dispense*;

pero yo no accedo, primo.

BENITO. ¿Por qué?

MARC. No quiero casarme  
con el padre de...

BENITO. Te digo  
que interpretas al revés  
las leyes del cristianismo.  
Por las culpas de los padres,  
la Biblia impone castigo  
á los hijos; mas tú quieres  
variar el texto divino.

MARC. ¡Eso es dar un salto atrás!  
No quiero ir á presidio,  
como dice tu heredero,  
y mucho menos contigo.  
¡Además, que ya no estamos  
para fiestas!

BENITO. ¡Rectifico!  
¡No estarás tú! ¡Lo que es yo!...

MARC. ¡Sí, con más de medio siglo!...

BENITO. ¡Marcela, no seas rebelde!  
¡Nos casaremos! Los chicos  
se casan también... y todo  
se queda en casa!

MARC. Pues digo,  
que nuestra boda depende  
de que ellos... ¡Silencio!

## ESCENA II

DICHOS y CLARA por la primera de la izquierda.

CLARA. (Abrazándolo.) ¡Tío!  
¿Y Ángel?

BENITO. ¿Ángel?... Ya... vendrá.

CLARA. Pero, ¿cómo no ha venido  
todavía?

BENITO. Pues...

CLARA. ¡Me chocal  
¿Llegó enfermo el pobrecito?

MARC. (Con intención satírica.)  
¡Sí... malo... de la cabeza!...

CLARA. ¿Cómo? (Asustada.)

BENITO. (Bajo y rápido á Marcela.)  
(¡No sueltes el *mirlo!*)

(Alto á Clara)

Una... jaqueca... el cansancio...

Pero, ya está bien.

CLARA. ¡Dios mío!

¡He pasado un susto!...

MARC. (¡Pobrel!)

CLARA. ¡Yo, que me había vestido,  
creyendo encontrarle aquí,  
con un esmero exquisito,  
y he estrenado el *matinée*  
que antes no había querido  
estrenar, y que me he hecho  
cuatro peinados distintos  
y ante el espejo pasé  
más de una hora... he sufrido  
un desengaño al no verle!

MARC. (Pues mayor has de sufrirlo  
cuando le veas.)

BENITO. Clarita;  
vaya, dime sin cumplido  
lo que te ha dicho el espejo.

CLARA. Pues... francamente: me ha dicho ..  
que soy bastante aceptable...  
aunque no deba decirlo.

BENITO. ¿Aceptable?... ¡Encantadora!

MARC. ¡Es muy modesta! ¡Ha salido  
á su madre!

BENITO. (¡Date tono!)

MARC. Cuando pienso que algún...

CLARA. (Con mucha viveza.) ¡Tío!

¿Qué hace usted?

BENITO. ¿Qué quieres que haga?

CLARA. Que vaya usted ahora mismo  
y que me traiga al viajero.

MARC. Pero, ¡Clara!...

CLARA. Muerto ó vivo.

¿No pasó ya la jaqueca?

MARC. (¡Ahora empieza!)

CLARA. No me admiro,

- después de todo, de que tarde en venir; ¡es tan tímido!...
- MARC. ¡Mucho! (¿Quién la dice ahora lo del cambio repentino?)
- CLARA. Tráigame usted al culpable.
- MARC. (¡Y tanto!)
- BENITO. Voy en un brinco.  
(Porque si yo no lo traigo; él no va á venir de fijo.)  
Vaya, hasta luégo.  
(Bajo y rápido á Marcela.) (Oye, prima.)
- MARC. ¿Qué?
- BENITO. Que á eso no me resigno.  
(Vase por el foro de la derecha.)

### ESCENA III

CLARA y DOÑA MARCELA

- CLARA. (Con mucha alegría.)  
Antes de un cuarto de hora, ya le tendremos aquí.
- MARC. (Y desde ese mismo instante empezará á sufrir.)
- CLARA. ¡Vendrá más apasionado que nunca!
- MARC. (¡Ilusión pueril!)  
¿En qué te fundas?
- CLARA. Me fundo,  
primero que en nada, en mis sentimientos.
- MARC. Ya eso es algo...  
aunque es un algo sutil;  
y sin contar con la huésped...
- CLARA. ¿Qué dices?
- MARC. Quiero decir...
- CLARA. Si me quiso como ciento,  
hoy me querrá como mil;  
que amor crece con la ausencia.
- MARC. (Si el amor no va á París.)
- CLARA. Y en dos años... me figuro...
- MARC. (¡Pues te vas á divertir!)  
Sin embargo... no es prudente...

CLARA. ¿Qué?

MARC. Que te entregues así  
á tan dulces ilusiones.  
¡El hombre cambia!

CLARA. ¿A qué fin  
quieres disilusionarme?  
¡Habla! (Intranquila.)

MARC. Se ven por ahí  
tales cosas...

CLARA. ¡Por supuesto  
que no le querrás medir  
con el vulgo! ¡Él no es tan malo!

MARC. (¡Es peor!) Ese... *Amadis*,  
en los ocho meses últimos,  
no te ha escrito.

CLARA. Pero, di,  
¿tú misma, no me decías?...

MARC. (Fué por no hacerla sufrir.)

CLARA. ¿Que se encontraba viajando,  
siempre de aquí para allí,  
y sin tiempo para nada?

MARC. ¡Justo! Pero...

CLARA. En mi sentir,  
su amor no puede cambiar.  
Al despedirse de mí,  
temblando, casi lloroso,  
con entonación febril...  
me dijo: «¡Tú eres mi vida.  
mi alma, mi cielo!... ¡Sin tí,  
me mataría el pesar!  
¡Que no me olvides!»

MARC. ¡Morir!  
¿Morirse de *eso* los hombres?  
¡Si eres lo más infeliz!  
Por mí se han muerto de amor  
muchos que andan por ahí  
más lozanos y más frescos  
que las rosas en Abril;  
y algunos han engordado  
de tal modo, que á decir  
verdad, ya no son personas  
propias del orden civil,



y en el gremio de cetáceos  
se debieran inscribir.

CLARA. ¡Mamá! ¡Estás desconocida!

MARC. (¡Es claro!)

CLARA. Nunca te oí  
expresarte de esa suerte.

MARC. Es que... te debo advertir...

CLARA. ¿Qué? (Alarmada.)

MARC. Nada. (No se lo digo.  
Cuando se encuentren aquí,  
es muy posible que él cambie...  
ó es posible que Ruíz  
gane terreno.)

CLARA. ¿En qué piensas?

MARC. En Pablito.  
(Clara hace un mohín muy desdeñoso.)

Ese mohín,  
revela que no le estimas.

CLARA. No es eso. Estimarle... sí;  
pero, quererle... no puedo.

MARC. Y si al otro—¡es un decir!—  
le ha trastornado el sentido  
la atmósfera de París...  
¿y ya no te quiere?

CLARA. (Muy alarmada.) ¿Cómo?  
¿Tú sabes?...

## ESCENA IV

DICHOS, PASCUAL, por el foro de la derecha, y en  
seguida PABLO, por el mismo sitio.

PASC. Don Pablo Ruíz.

MARC. ¡Pase al punto! (Vase Pascual.)

PABLO. (Entrando.) Buenas tardes.

Señorita .. (Inclinándose.)

MARC. ¿Desde cuándo

y por qué oculta razón,  
juzga usted que es necesario  
anunciarse para entrar  
en su casa?

PABLO. Estimo tanto... (Se sientan.)



- CLARA. (¡Cuánto tarda!) (Impaciente.)  
MARC. Y... ¿qué hay de nuevo?  
PABLO. Si ustedes no cuentan algo...  
CLARA. Pues... que ha llegado mi primo.  
(¡Á ver si abandona el campo!)
- PABLO. Lo supe anoche.  
MARC. (¡Es cruell)
- CLARA. Y ahora le estoy esperando  
con mucha impaciencia.
- PABLO. Es justo.  
MARC. (¡Anda, hija, remacha el clavo!)
- CLARA. Desde que sé que ha venido,  
ya no vivo ni descanso  
hasta verle. (De este modo,  
quedará desengañado.)
- PABLO. Creyendo que aquí vendría,  
y queriendo saludarlo,  
he venido yo también.
- MARC. (¡Qué hombre tan bien educado!)
- CLARA. ¿Usted le conoce?  
PABLO. ¡Digo!  
Desde hace bastantes años.
- CLARA. No sabía...  
PABLO. Hicimos juntos  
la carrera de abogado.
- CLARA. (Á Marcela, con extrañeza.)  
¿Es abogado Angelito?  
PABLO. Estudió con entusiasmo  
y obtuvo notas brillantes.
- CLARA. ¿Y por qué no se ha encargado  
de nuestro pleito?  
PABLO. Porque...  
como es muy rico, el trabajo  
no es una necesidad  
para él.
- MARC. Habiendo ganado  
el pleito este caballero,  
tal pregunta no es del caso.
- PABLO. Si Angel hubiese ejercido  
y aquí se hubiera encontrado,  
quizá lo gana más pronto.
- MARC. ¡Vaya, eso no! (¡Es un encanto

- la finura de este hombre!)
- PABLO. El asunto era muy llano;  
y él con su fácil palabra  
y con su talento claro...
- MARC. ¿Fácil? (Vamos, le calumnia  
tan sólo por elogiarlo!)  
Alguien viene... (Va hacia el foro.)
- CLARA. (Á Pablo, con sinceridad.) Es merecida  
la lección que usted me ha dado.

## ESCENA V

DICHOS, ANGEL y DON BENITO, por el foro de  
la derecha.

- BENITO. Ya estamos aquí.
- CLARA. ¡Angelito!...  
(Va á abrazar á Angel, y éste le alarga la mano  
fría y ceremoniosamente.)
- ANGEL. ¡Hola, Clara... ¿qué tal vamos?
- CLARA. Muy... bien... (¡Me ha parado en seco!)
- ANGEL. ¿Y usted? (A doña Marcela.)
- MARC. ¡Phs! Vamos tirando.
- ANGEL. Tirando... ¿de qué?
- MARC. ¿También  
has venido epigramático?  
¡Eso sólo te faltaba!
- PABLO. ¡Angel!
- ANGEL. ¡Ruíz!
- PABLO. ¡Venga un abrazo!  
(Angel va á darle la mano, y Pablo lo abraza  
estrechamente.)
- ANGEL. (Desasiéndose suavemente.)  
¡Qué expansivo eres! (Aprieta  
lo mismo que un provinciano)  
(Clara, Angel y Pablo, forman un grupo y hablan  
bajo. Doña Marcela y don Benito, forman otro  
grupo aparte.)
- BENITO. Está hecho un abencerraje;  
pero, la que le preparo...  
Se me ha ocurrido una idea  
que raya en lo extraordinario.

Entre sus propios papeles  
un argumento he encontrado  
poderoso, decisivo...  
y que le hará mucho daño.  
para hacerle mucho bien.

MARC. Benito, estás enigmático.  
¿Qué es ello?

BENITO. Pues, una carta,  
de la cual ya se ha olvidado.  
Figúrate...

(Siguen hablando bajo con animación.)

ANGEL. (Siguiendo el diálogo con los otros.)

¡Aquel París!

¡Aquel exquisito trato!  
¡aquella amplia libertad  
de costumbres, aquel amplio  
criterio de tolerancia...!

¡En fin, chico, que me he dado  
un gran baño de París!

CLARA. (¡Si es otro!) (Asombrada)

PABLO. (Después del baño,  
me resulta petulante.)

ANGEL. Con franqueza te declaro  
que, habiendo llegado ayer,  
me encuentro ya fastidiado...  
aburrido...!

CLARA. (Picada.) ¡Muchas gracias!

ANGEL. ¡Bah! ¡Madrid es un un poblacho!

PABLO. Pero, hombre...

CLARA. ¡Vienes atróz,  
primo mío!

ANGEL. Figuráos...

(Hablan bajo otra vez)

MARC. (Siguiendo el diálogo con Benito.)

¿Cuándo usas ese argumento?

BENITO. Pues, en el último caso.

MARC. No vas adelantar nada.

BENITO. ¡Vaya! aún no está depravado.

MARC. ¡Angel .. ya es ángel caído!

BENITO. Y es preciso levantarlo.  
Con un pretexto cualquiera  
vamos á llamar á Pablo;

- que se queden ellos solos...  
y á ver qué resulta.
- CLARA. Un rato  
de martirio para Clara.
- BENITO. ¡Probemos! Con intentarlo,  
nada se pierde.
- MARC. (Á Pablo.) ¿Pablito?  
Oiga usted: aprovechando  
la ocasión de hallarse aquí  
mi primo, y con los legajos  
á la vista, yo quisiera  
nos explicase...
- PABLO. (Irónicamente.) Enterado.  
(¡Es para dejarlos solos!  
¿Por qué he venido?)
- ANGEL. (¡Qué sandios!)  
PABLO. Hasta después.
- ANGEL. Hasta luégo.  
(Mirando buclonamente á Marcela.)  
(¡Qué habilidad y qué tacto!)
- BENITO. No te vayas á marchar;  
comemos aquí.
- ANGEL. Lo aplaudo.
- MARC. (Bajo y rápido á Clara.)  
(No te pongas en ridículo,  
si no te quiere ese vándalo.)
- CLARA. ¿Cómo?
- MARC. (Alto.) Hasta luégo, hija mía.  
¿Vamos, Pablito?
- PABLO. Sí, vamos.  
(Vanse doña Marcela, don Benito y Pablo, por la  
segunda de la derecha.)

## ESCENA VI

CLARA y ANGEL

- ANGEL. (Escena: galán y dama.  
Culminante situación.)
- CLARA. (Siento una viva emoción  
que mi pensamiento inflama.)  
(Pausa conveniente.)

- Angel... con ruda franqueza,  
sin ambages te diré  
que en tí noto un no sé qué...  
que me produce tristeza.
- ANGEL. Celebro mucho que acudas  
á la franqueza. No miento.  
Formula tu pensamiento,  
y yo aclararé tus dudas  
con perfecta precisión...  
por más que el caso te asombre.
- CLARA. (Ya no me quiere este hombre,  
mi madre tiene razón.)  
No eres el mismo.
- ANGEL. Es verdad.
- CLARA De mí tanto tiempo ausente,  
ya quizás tu pecho siente  
otro amor.
- ANGEL. En realidad,  
no es que de objeto ha cambiado  
el amor que yo sentía.
- CLARA. ¿Entonces?...
- ANGEL. La razón fría  
mi error ha rectificado,  
y he visto, sin prevenções,  
ni dudas ni miramientos,  
que llamaba sentimientos  
á las que eran sensaciones.
- CLARA. Si no te explicas mejor,  
ingénuamente declaro  
que no te entiendo.
- ANGEL. Más claro:  
yo no creo en el amor  
como idea que se eleva  
á hecho fijo y permanente,  
y subsiste eternamente.  
donde todo se renueva.
- CLARA. ¡Angel! (Asustada.)
- ANGEL. Es el juramento  
de amor firme y perdurable,  
hoja seca y deleznable  
que va en las alas del viento...  
Y es una soberbia vana,

y una arrogancia sin nombre,  
el que *hoy* asegure un hombre  
lo que ha de pensar *mañana*,  
y encierre en una unidad  
estrecha y desesperante,  
el espíritu anhelante  
que tiende á la variedad.

CLARA. (Vivamente impresionada.)

Pero... ¿es posible?...

ANGEL. (Con frialdad.) Es posible.

CLARA. ¡Qué cambio!

ANGEL. ¿Te maravillas?

Me saca de mis casillas  
una persona sensible.

CLARA. ¿Qué es el corazón?

ANGEL. (Burlándose.) ¿Hay tal?

Vas á saberlo al instante:  
una *viscera* importante...

CLARA. ¿Qué?

ANGEL. De la vida animal.

CLARA. ¿El corazón?...

ANGEL. (Burlándose.) ¡Cosa sería,  
según el romanticismo!

¡Y lo es! Para el organismo  
de nuestra pobre materia.  
Hay quien llama sentimiento  
con perfecta ingenuidad,  
á lo que es *nerviosidad*  
hija del temperamento.

CLARA. Tú, que eras tan expansivo,

que hacías del corazón  
centro de toda pasión,  
¿te has vuelto tan *positivo*?

(Señal afirmativa de Angel.)

¡Es raro! ¿Quién lo diría?

ANGEL. Cualquiera.

CLARA. ¿Qué te ha pasado?

ANGEL. Nada; que me he despojado  
de inútil *sensiblería*.

CLARA. Te compadezco después  
de haberte oído. Según  
te expresas, es ese un

romanticismo al revés.  
A franca risa provocan  
tus declamaciones vanas.  
Angel... tú has oído campanas  
y no sabes dónde tocan.

ANGEL. Nada es verdad ni mentira  
como ha dicho un gran autor:  
«Todo es según el color  
del cristal con que se mira.»

CLARA. Si quieres que lo que media  
entre nosotros se acabe,  
¡sé franco!... eso es menos grave  
que hacer aquí una comedia.

ANGEL. Esa ya es otra cuestión.  
Tú has tratado de saber  
cuál es mi modo de ser  
en la presente ocasión,  
y decirte me interesa  
—ya que estamos *vis á vis*,—  
que me he dejado en París  
el pelo de la dehesa.

Si conociendo el estado  
actual de mi pensamiento  
me exiges el cumplimiento  
de la palabra que he dado,  
hombre de honor, al error  
que cometí, me acomodó.

CLARA. Vamos, lo has perdido todo,  
todo... ¡menos el honor!...

ANGEL. ¿Si tú exiges?...

CLARA. ¡Qué cinismo!

ANGEL. Yo...

CLARA. ¿No mereces disculpa?

ANGEL. Hija, tengo yo la culpa  
de no pensar hoy lo mismo  
que ayer?

CLARA. Ayer fuí tu bien,  
tu amor... tu felicidad.

ANGEL. ¡Y entonces dije verdad!  
¡Y ahora la digo también!  
—Increpa al sol porque brilla,  
y á la encendida amapola



por su color, y á la ola  
porque se extingue en la orilla.  
Las cosas son como son  
y no han de dejar de ser,  
pues no hay humano poder  
que tuerza su dirección.

CLARA. (Queriendo aparecer tranquila.)  
Cesa en tu filosofía,  
que ya mi fastidio labra.  
Te devuelvo tu palabra  
y yo recojo la mía.

ANGEL. Conste que queda por tí.

CLARA. No importa saber por quién.

ANGEL. (¿Por qué, si he cumplido bien,  
no estoy contento de mi?)

CLARA. Adiós. (Medio mutis.)

ANGEL. ¿Te vas enojada?

CLARA. ¿Enojada? No, á fe mía.  
Y, ¿por qué?

ANGEL. Yo, sentiría...

CLARA. (Con punzante ironía.)  
¿Sentir? ¡Tú no sientes nada!  
Puesto que te has despojado  
en unos cuantos momentos  
de inútiles sentimientos  
y estás ya *regenerado*,  
al menos sé consecuente  
con tus propias teorías...  
¡No digas que *sentirías*...  
que en eso tu labio miente;  
y pues tuviste franqueza  
y no quisiste mentir...  
no quieras ahora encubrir  
el fondo con la corteza!...  
¡Adiós... no te he de increpar  
por lo que aquí ha sucedido!...  
¡Adiós... Angel! ¡Bien venido!  
¡Adiós!... (¡Me mata el pesar!...)  
(Vase por la segunda de la derecha.)



## ESCENA VII

ANGEL

Mirando hacia la puerta por donde se ha ido Clara.

¡Vamos!... Ni me recrimina  
ni se muestra pesarosa. (Pausa brevísima.)

—Y ahora me ocurre una cosa  
en extremo peregrina.—

¡Yo vine aquí decidido  
á concluir; lo alcancé...  
y ahora... me parece que  
ya siento haber concluído!...

¿Es porque ha estado impasible  
y yo esperaba, en rigor,  
una explosión de dolor  
y de quejas?... ¡Es posible!

—¿Eh? ¿Qué ruido?...

(Se asoma á la segunda puerta de la derecha.)

¡En verdad

que la pasión no la ciega...

Habla de prisa... y se entrega  
á extrema jovialidad!...

¡Parece que está gozosa!

¡Se ríe expansivamente!

¡Se ríe!... (Sepárase de la puerta.)

Indudablemente

es una risa nerviosa.

En el fondo está afectada...

y disimula. ¡Pues no! (Con sorda irritación.)

¿Qué? ¿Tan poco valgo yo  
para no sentirme nada?...

—Quiero observar...

(Va á dirigirse á la puerta y se contiene.)

Pero á mí,

¿qué me importa? ¡Yo me voy!

(Se dirige al fondo de la derecha, se para un poco  
en la puerta y vuelve á entrar on escena.)

Mi padre ha dicho que hoy  
hemos de comer aquí...

é irme con tal brevedad  
sería casi un insulto.

(Mirando hacia la segunda de la derecha.)

Vienen hacia aquí. Me oculto...  
sólo por curiosidad.

(Vase por la primera de la izquierda.)

## ESCENA VIII

CLARA, DOÑA MARCELA y DON BENITO, por  
la segunda de la derecha.

- MARC. Mientras que Pablito arregla  
los papeles esparcidos  
sobre la mesa, con calma  
cuéntanos lo sucedido.
- CLARA. Muy poca cosa. En conceptos  
elocuentes y precisos,  
con encantador descaro,  
me ha dicho mi señor primo  
que no cree en el amor.
- BENITO. Sí, conozco el estribillo.  
¿A que te ha dicho también  
que la familia es un mito?
- MARC. Y ya metido en harina,  
te habrá mentado el presidio...  
(Que es donde él debiera estar  
para escarmiento de *tipos*.)
- CLARA. En fin, me ha manifestado  
en el más brillante estilo,  
que no siente ni padece.
- MARC. Si, vamos, que está en el *libro*...  
sin sentir pena ni gloria.  
¡Claro! ¡Si es un *Angelito*!...  
Y tú, ¿qué le has contestado?  
¿Que se alivie?
- CLARA. Yo le he dicho  
que... estando de *esa manera*  
y habiendo el pobre perdido  
los sentimientos del alma...  
queda roto el compromiso.

- BENITO. (Aparte á doña Marcela.)  
(Pues, no le ha dado muy fuerte.)
- MARC. Más vale así.
- BENITO. ¿Y ya se ha ido?
- CLARA. No lo sé: yo lo he dejado  
en esta pieza.
- BENITO. Es preciso  
averiguar...
- MARC. No te canses.  
Ya he tomado mi partido  
en este asunto.
- BENITO. (Suplicante.) ¡Marcela!
- CLARA. (He de poner mi prurito  
en que no conozca nadie  
mis sentimientos más íntimos.)
- BENITO. Yo no dejo de emplear  
el remedio decisivo.
- MARC. Pues de lo *nuestro* no hay nada.  
Además de estos motivos,  
los dos ya estamos mandados  
retirar.
- BENITO. No me retiro  
sin una nueva campaña.  
(Asomándose al foro de la derecha.)  
¡Pascual!

## ESCENA IX

DICHOS y PASCUAL, por el foro de la derecha.

- PASC. ¿Llama el señorito?
- BENITO. Dí, ¿se ha marchado don Angel?
- PASC. Lo que es salir, no ha salido.  
Desde que él entró, yo estoy  
en la antesala, y no he visto...
- CLARA. (Lo comprendo; estará oculto  
sólo para ser testigo  
de mi ira ó de mi despecho.)
- BENITO. Pascual, yo te necesito.  
Vamos dentro. Ven, Marcela.
- MARC. ¡Qué extremoso! ¡Si es lo mismo!  
Pero, en fin, porque no digas

que no me interesa el *niño*  
y que en tus planes mejores  
empleo el *obstruccionismo*,  
vamos allá. ¡Tú no vales  
lo que me cuestas, Benito!

(Vanso doña Marcela, don Benito y Pascual, por  
el foro de la izquierda.)

## ESCENA X

CLARA y en seguida PABLO

CLARA. Esta pesadilla odiosa  
aún me parece mentira.

PABLO. (Por la segunda de la derecha, dirigiéndose al  
foro.)  
Adiós...

CLARA. ¿Qué? ¿Ya se retira?

PABLO. Si no me manda otra cosa...

CLARA. ¡Espere usted! (Muy expresiva.)

PABLO. (¿Qué intención  
es la suya?)

CLARA. ¡Vendrá el tío!

PABLO. (¡Antes tan fiero desvío  
y ahora tan fina atención!)  
(Se sientan á la derecha.)

CLARA. Si no abuso...

PABLO. Para mí  
su indicación es mandato.

CLARA. ¡Gracias! Pues... espere un rato.

ANGEL. (Asomando la cabeza por la primera puerta de la  
izquierda.)

(No les oigo desde aquí.)

CLARA. Por más que otra cosa crea,  
ya sabe usted que le estimo.  
(Si lo está oyendo mi primo,  
no ha de gustarle la idea.)

PABLO. Motivo tengo, en verdad,  
para creerlo.

CLARA. Y, ¿por qué?

PABLO. Siempre me ha tratado usted  
con extrema frialdad.

CLARA ¡Vaya un capricho! (Contrariada.)

PABLO. Es certeza.

Quizá soñé un imposible,  
y fué su frialdad plausible;  
pues me mostró con franqueza  
mi error, y desengañado,  
y á mi pesar convencido,  
si no olvidar, he podido  
resignarme.

CLARA. ¡Qué extremado!

(Con mucha coquetería.)

Tras de tanto pretender...

¿por qué resignado está?

PABLO. (Con profunda amargura.)

*Porque el amor que se va,  
se va para no volver...*

según ha dicho el poeta;

(Con firme energía.)

y en los combates de amor  
hay algo que me da horror  
y vivamente me inquieta.

CLARA. ¿Algo? Explíquese.

PABLO. Es un hecho  
que en el orgullo palpita.

CLARA. ¿Qué dice usted? (Levantándose.)

PABLO. (Levantándose también y lanzando la frase casi  
al oído de Clara.)

¡Que me irrita  
que me quieran por despecho!

CLARA. (Bajando los ojos, avergonzada.)

Pablo... ¡Qué dura lección!

PABLO. Perdone usted, si la digo...

CLARA. (Alargándole la mano.)

¡Pablo... sea usted mi amigo!

PABLO. ¡Con todo mi corazón!

(Se estrechan la mano, y sale Ángel por la pri  
mera de la izquierda.)

## ESCENA XI

CLARA, ÁNGEL y PABLO

- ÁNGEL. ¡Vaya, esto ya es demasiado!  
CLARA. Ángel... (Si oyó, ¡qué vergüenza!)  
ÁNGEL. (Ya es justo que me convenza,  
porque los dos se han turbado.  
(Con cínico descaro.)  
Si estorbo...  
PABLO. (Irritado.) ¿Cómo?  
CLARA. (Asustada.) ¿Qué dices?  
ÁNGEL. Nada, ¡franqueza absoluta!  
Nadie la dicha os disputa  
y podéis ser muy felices.  
PABLO. Ángel...  
ÁNGEL. ¡Si sé lo que hay!  
¿Piensas que el odio me inflama  
y que voy á hacer un drama  
á estilo de Echegaray?  
PABLO. ¡Ángel! (¡Si no se reporta!...)  
ÁNGEL. ¿Por qué fingís de ese modo  
cuando á mí, después de todo,  
ni me duele ni me importa?  
CLARA. Pero, escucha...  
ÁNGEL. ¡Qué aprensión!  
¡Si yo no os he de reñir!  
CLARA. ¡Basta! ¡Acabas de decir  
que no tienes corazón,  
y por tu insigne torpeza  
acabo yo de saber,  
que tú ya, por no tener,  
ni aun tienes delicadeza!  
(Vase por la segunda do la derecha.)

## ESCENA XII

ÁNGEL y PABLO

- PABLO. Ángel... tú estás ofuscado,  
y yo te debo explicar  
lo que..

ANGEL. (Queriendo demostrar tranquilidad.)  
Es inútil hablar.

Me explico lo que ha pasado.

PABLO. ¡Te equivocas!

ANGEL. (¡Qué farsantes')

No me quieras argüir.

¿Piensas que voy á pedir  
lo que he rechazado antes?

¿Crees que estoy ofendido?

¡No pienses esas locuras!

PABLO. ¡Déjame hablar!

ANGEL. ¿Te figuras  
que me he caído de un nido?

¿Queréis engañarme á mí?

PABLO. ¡Ángel... escucha, por Dios!

ANGEL. Oye—para entre los dos—  
y que no salga de tí.

(En tono confidencial.)

Aunque ves, por las señales,  
que mi objeto he conseguido,  
una cosa me ha dolido:

¡el no tener funerales!

Y por más que tengo acopio  
de sangre fría... en rigor...

¡duele!

PABLO. Al perder el amor,  
te ha quedado el amor propio!

ANGEL. (Exaltándose, sin darse cuenta.)

¡Qué disparate! ¡Ya ves  
qué tranquilo me he quedado!

Y si ella hubiera esperado  
para reemplazarme un mes...

siquiera, yo te aseguro

que hasta me da una alegría...

¡Pero, hombre... en el mismo día...

y en mis barbas... es muy duro!

PABLO. ¡Escúchamel (Nervioso ya.)

ANGEL. A lo hecho, pecho.

No me des satisfacción.

Tú aprovechas la ocasión

y estás muy en tu derecho.

La chica es guapa... y es rica...



y tú has dicho... «¿A qué está uno?»  
Si había de ser un tuno...  
más vale que tú... ¡Se explica!...

PABLO. (Con firme energía y exasperado.)  
¡Ya mi paciencia se gasta  
con tus frases insolentes!...

ANGEL. ¡Pablo!

PABLO. ¡Te digo que mientes!

ANGEL. ¿Qué has dicho?

PABLO. ¡Que mientes!

ANGEL. ¡Basta!

PABLO. ¡Basta!

ANGEL. Dentro de una hora...

PABLO. No te esfuerces: comprendido.

ANGEL. ¡Á muerte!

PABLO. Tú lo has querido  
y tu intención me enamora,

ANGEL. Que aquí no sospechen nada.

PABLO. Á tu deseo me ajusto.

¡Adiós, Angel! (Vase por el foro de la derecha.)

ANGEL. (Respirando con satisfacción.) ¡Con qué gusto  
voy á darle una estocada!...

## ESCENA XIII

ANGEL

Paseándose muy nervioso.

¡Gracias á Dios! ¡Me aburría  
sin penas y sin placer,  
y por fin voy á rompér  
la horrible monotonía!...

(Paseándose de pronto y como asaltado de una  
idea repentina )

Sólo me importa una cosa  
y esa yo la haré constar.

Voy á morir ó á matar,  
por una frase injuriosa. (Exasperándose.)

¡No vaya alguno á creer  
que nació el resentimiento  
por un amor... que no siento...

¡Vamos! ¡Tendría que ver!...



## ESCENA XIV

DICHO y PASCUAL con una carta, por el foro de la izquierda.

PASC. Esta carta, con urgencia.

ANGEL. (Tomando la carta.)

Sí... dice en el sobre, *urgente*

(Lo pone así mucha gente para explicar su impaciencia...

¡y no acierto...) Oye, Pascual...

(¡Tengo una duda crüel!)

¿Quién... te ha dado este papel?

PASC. Una persona.

ANGEL. ¡Animal!

¡No es eso lo que pregunto!...

PASC. Señor...

ANGEL. ¡Mi paciencia es harta!

Vete...

PASC. Con abrir la carta, está acabado el asunto.

(Vase por el foro de la derecha.)

## ESCENA XV

ANGEL

¡Y tiene razón el pobre!

(Va á abrir la carta y se conticno.)

¡Qué cosa tan singular!...

No sé lo que he de encontrar

al destruir este sobre..

y agudo frío penetra

en mis huesos, al querer

sus misterios entrever...

Yo no conozco la letra...

(Después de vacilar un momento.)

¡De mis temores me río!

Me he vuelto supersticioso

sin duda. ¡Bah! Ya es forzoso...

(Rompe decidido el sobre. La primera exclamación es, queriendo reconocer la letra, la frase que si-

que después de haberla reconocido, y el ¡DIOS MÍO! es un grito del alma, dejándose caer desvanecido y llorando en la butaca que hay junto al velador.)

¿Eh? ¡Si es su letra! ¡¡Dios mío!!

(Pausa de la duración que el actor crea conveniente.)

Por sarcasmo de la suerte

mi ingratitud olvidó

la carta que me escribió

á dos pasos de la muerte.

(Contemplando la carta con viva ternura.)

Hoy vuelve á inundar mi sér

y creo que me redime

el espíritu sublime

de *aquella* santa mujer!...

(Leyendo con mucha emoción.)

«En los febriles momentos

»de este batallar sin calma,

»te consagro—¡hijo del alma!—

»¡mis últimos pensamientos!

»Cáusame amargos enojos

»no despedirme de tí...

»¡Quisiera tenerte aquí

»para cerrarme los ojos!...

(Pausa conveniente.)

»Por la entreabierta ventana

»penetra con alegría

»el sol de mi Andalucía...

»¡que ya no veré mañana!... (Otra pausa.)

»Al finalizar mi historia,

»de eterna ventura en pos,

»voy, con la ayuda de Dios,

»á refrescar tu memoria.

»En mi seno te llevé,

»bendiciendo mi fortuna;

»y desde el pié de la cuna,

»donde tu sueño velé,

»guié tus pasos primeros

»con ternura sin igual

»hacia el único ideal

»de los goces verdaderos.

»Yo formé tu inteligencia  
»y tu corazón formé  
»con la enseñanza que hallé  
»en mi tranquila conciencia;  
»y observando atentamente  
»que en la vida deleznable  
»la dicha es breve y mudable  
»y el dolor es permanente,  
»aprendí—después de verlo,—  
»¡que en este mundo afanoso,  
»basta para ser dichoso  
»con resignarse á no serlo!...  
»Huye, te dije, en presencia  
»de tu naciente ambición,  
»de toda investigación  
»que mate alguna creencia;  
»que á veces el pensamiento  
»se explaya en una locura,  
«que destruye la ternura  
«y que mata el sentimiento.  
»Fortalece tu razón  
»con esta hermosa teoría:  
»toda la sabiduría  
»reside en el corazón.  
»Vence los vanos antojos  
»del orgullo y la violencia...  
»con la bondad... la clemencia...  
»¡y adiós! Se nublan mis ojos...  
»y se va de la ventana...  
»con dulce melancolía...  
»el sol de mi Andalucía...  
»que ya no veré mañana...»

(Besa la carta, y sollozando expansivamente apoya la cabeza en las manos y se deja caer sobre el velador. Transcurrido el tiempo que el actor crea oportuno, se levanta.)

Proporcionada al delito  
ha de ser la expiación.  
¡Vuelvo á hallar mi corazón  
en este papel bendito!

(Besa la carta apasionadamente )  
Carta olvidada y perdida

en la borrasca traidora...  
¡tú vas á ser desde ahora  
la religión de mi vida!  
Y en medio de mi aflicción  
y mi triste desconsuelo,  
si *Ella* me ve desde el cielo,  
me otorgará su perdón;  
que aunque á locuras extrañas  
mi existencia se eslabona,  
¡siempre una madre perdona  
al hijo de sus entrañas!...  
(Vase apresuradamente por el foro de la derecha  
y queda la escena un momento sola.)

## ESCENA XVI

DOÑA MARCELA y DON BENITO por el foro de la  
izquierda. Poco después PASCUAL por el foro de la  
derecha.

- MARC. Pues creo que no le ha hecho  
el efecto decisivo  
que esperabas.
- BENITO. Tú, ¿qué sabes?
- MARC. Me lo figuro.
- BENITO. ¿No has visto  
sus gestos, sus actitudes?
- MARC. Pero no le hemos oído;  
y es posible...
- DENITO. (Que sale.) ¿Se ha marchado?
- PASC. Y va como un torbellino  
saltando de tres en tres  
los escalones.
- BENITO. ¿Te dijo  
antes de marcharse?...
- PASC. Nada.  
Con los ojos encendidos,  
como el que ha llorado...
- BENITO. (Aparte á Marcela,) (¿Ves?  
El llanto enternece.)
- MARC. ¡Primol  
También se llora de rabia...

y hay llantos de cocodrilo.  
Esto de haberse marchado  
apenas hubo leído  
la carta, sin esperar...

PASC. Yo tuve el alma en un hilo.  
Si al par sube el aguador,  
ó una persona, de fijo  
que bajan los dos rodando  
y se rompen el bautismo.

MARC. ¡Pshé! Más roto que él lo tiene...

BENITO. (Bajo y rápido á Marcela.)  
(Mujer, ¿has perdido el juicio?  
Vas, delante de un criado...)  
Pascual, vete.

PASC. Comprendido.

(Vase por el foro de la izquierda y aparece Clara  
por la segunda de la derecha.)

## ESCENA XVII

CLARA, DOÑA MARCELA y DON BENITO

BENITO. Tú has llorado. (Á Clara.)

MARC. (Enfurecida.) ¿Estás en Babia?  
¡Llorar! Si *ella* no le ha dado  
importancia...

CLARA. Sí he llorado;  
pero... he llorado de rabia.  
Sin que el dolor nos aflija,  
se puede llorar.

BENITO. ¡De fijo!  
(Á Marcela, con intención.)  
Tú le achacaste á mi hijo  
el defecto de tu hija.

CLARA. ¿Defecto? El hombre que es necio  
y grosero, al insultar,  
tan sólo puede inspirar  
indignación ó desprecio.

MARC. ¿Y Ángel?...

CLARA. ¡Sólo oír su nombre  
crispa mis nervios!

BENITO. Extraños  
modos.  
CLARA. ¡Si vivo cien años,  
no perdonaré á ese hombre!  
MARC. ¡Clara!  
BENITO. ¡Sobrina!  
CLARA. Es lo cierto.  
BENITO. Vaya, aún es posible que  
Ángel...  
CLARA. No se canse usted;  
que ya le he dado por muerto.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ÁNGEL y PABLO, por el foro de la derecha.

ANGEL. Entra: es la ocasión mejor.  
(¡Todos juntos!)  
CLARA. (Hace que se va.) Con permiso.  
ANGEL. Quédate, Clara.  
CLARA. ¿Es preciso?  
ANGEL. Te lo ruego.  
CLARA. Habla.  
ANGEL. (¡Valor!)  
(Á Pablo, en tono humilde.)  
No tendré resentimiento  
aunque pienses mal de mí,  
En secreto te ofendí  
y en público me arrepiento.  
En mi furor inaudito,  
con soberbia terquedad,  
ultrajé tu dignidad...  
y tu perdón solicito.  
Y si esta reparación  
explícita y terminante  
juzgas tú que no es bastante,  
firmo una retractación  
que tú puedes redactar  
en la forma que desees.  
CLARA. (¿Qué estoy escuchando?)  
PABLO. ¿Crees  
que yo te puedo humillar?  
ANGEL. Pero... ¿perdonas mi injuria?

- PABLO. (Dándole la mano.)  
¡Ni la recuerdo siquiera!
- ANGEL. ¡Gracias, Pablo!
- CLARA. (Muy preocupada.) (¡Quién dijera  
que después de aquella furia...
- ANGEL. Clara, apaga tu rencor  
en tu exquisita ternura.  
Yo derroché en mi locura  
los tesoros de tu amor...  
y no contento... y culpable,  
avanzando en mis errores,  
cual mancha las frescas flores  
el insecto miserable,  
pretendí también manchar  
con el más punible intento  
la flor de tu pensamiento...  
que no he sabido apreciar.
- CLARA. Ángel... (Tarbada.)
- ANGEL. La idea del bien  
vuelve á renacer en mí.
- BENITO. ¿Qué tal? (Aparte á Marcela.)
- MARC. (Á Benito.) (Volvamos en sí,  
como dijo no sé quién.)
- ANGEL. Da mis culpas al olvido;  
y no extremes tu rigor;  
que es mi castigo mayor  
el saber que te he ofendido.
- CLARA. ¡Ángel! (Muy conmovida.)
- ANGEL. Tu piedad invoco.
- CLARA. (Alargándole la mano.)  
Pues que reparas los daños  
que causaste...
- BENITO. (Enseñando su reloj á Clara.)  
Los cien años,  
de que hablabas ahora poco.
- ANGEL. ¡Perdonas! ¡Cuánta grandeza!  
(Clara y Ángel hablan bajo.)
- BENITO. (Aparte á Marcela.)  
Ya ves mi intención lograda.)
- MARC. Vamos, yo estoy asombrada!  
¡Es un cambio en la cabeza!
- ANGEL. (Siguiendo el diálogo con Clara.)



Esa es mi resolución  
y es á la vez mi castigo.  
Pablo se casa contigo.

PABLO. (Interviniendo.)  
No es esa la solución.  
Clara no dejó de amarte  
—y cuenta que yo no miento,—  
ni por un solo momento.  
Después de justificarte,  
tu principal interés,  
más que en ninguna otra cosa,  
está en hacerla dichosa.

(Dirigiéndose á Clara )

¿No es esto cierto?

CLARA. (Bajando los ojos.) ¡Lo es!

ANGEL. (Abrazando á Clara.)  
¡En tu amor y en tu virtud  
mueran mis penas ingratas!

MARC. (Á Clara, en tono festivo.)  
Hija, los muertos que matas,  
gozan de buena salud!

CLARA. (Llevándose aparte á Angel.)  
¿Quién regeneró tu sér,  
matando tu desvarío?

ANGEL. ¡No tengas celos, bien mío!  
¡LA CARTA DE UNA MUJER!  
(Saca la carta y la besa.)  
Cuando el peso de los años  
abrume nuestra existencia  
y broten de la experiencia  
los crueles desengaños;  
cuando al amor de la lumbre,  
con frío en el corazón,  
enturbie nuestra razón  
la duda ó la incertidumbre...  
en esta carta, que encierra  
un alma que voló al cielo...  
hallaremos el consuelo  
que puede hallarse en la tierra!  
(Cuadro. Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA



## OBRAS DE D. FRANCISCO FLORES GARCÍA

---

- EL 11 DE DICIEMBRE, comedia en un acto y en verso.
- EL 1.º DE ENERO, drama en un acto, id.
- QUIEN PIENSA MAL..., juguete cómico id. id.
- LA CUERDA SENSIBLE, id., id., id.
- LA MÁS PRECIADA RIQUEZA, comedia en id., id.
- LLEVAR LA CORRIENTE, juguete cómico en un acto y en verso, original.
- UN DEFECTO, id., id., id.
- DOÑA CONCORDIA, id., id., id.
- RECETA CONTRA EL SUICIDIO, id., id., id.
- SE DESEA UN CABALLERO, id., id., id.
- VICENTE PÉRIS, drama histórico.
- ENTRE AMIGOS, comedia en un acto y en verso.
- EL NACIMIENTO DE TIRSO, drama en un acto. (Segunda edición.)
- LA MADRE DE LA CRIATURA, comedia en dos actos, en verso.
- CUESTIÓN DE TÁCTICA, comedia en un acto y en verso.
- LOS VIDRIOS ROTOS, comedia en un acto y en prosa.
- NAVEGAR Á TODOS VIENTOS, comedia en dos actos y en verso.
- GALEOTITO, juguete cómico en un acto y en verso. (Cuarta edición.)
- DE CÁDIZ AL PUERTO, comedia en dos actos (1).
- LA HERENCIA DEL ABUELO, comedia en un acto y en verso.
- LA ÚLTIMA CARTA, monólogo en un acto, en prosa y verso.
- CONFLICTO ENTRE DOS INGLESES, juguete cómico en un acto y en verso (2).
- EN CARNE VIVA! juguete cómico, en un acto y en verso.
- METERSE EN HONDURAS, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
- MAPA-MUNDI, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros y en verso.
- DE CÁDIZ AL PUERTO, zarzuela en dos actos. (Refundición.)
- LAS CARTAS DE LEONA, juguete cómico en un acto y en prosa original (3).

---

(1) En colaboración con D. Julian Romea.

(2) Con el mismo.

(3) Con D. Ángel Rubio

EL HOMBRE DE LAS GAFAS, juguete cómico en un acto y en prosa.  
 ME PESCA, comedia en un acto y en prosa.  
 UNA DONCELLA DE ENCARGO, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.  
 POLÍTICA INTERIOR, juguete cómico en un acto y en prosa.  
 VIRUELAS LOCAS, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama LA PESTE DE OTRANTO), escrita en verso (1).  
 COMO BARBERO Y COMO ALCALDE, sainete en un acto y en verso.  
 EL DIABLO HARTO DE CARNE..., juguete cómico en un acto y dos cuadros (parodia del drama VIDA ALEGRE Y MUERTE TRIESTE,) en verso.  
 GANAR EL PLEITO, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.  
 POR LAS RAMAS, comedia en un acto y en verso, original.  
 EL HIJO DE SU PAPÁ, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa original.  
 GUZMAN EL MALO, humorada cómica, en un acto y en prosa.  
 EL SEGUNDO GRUPO, comedia en un acto y en prosa, original (2).  
 TRINIDAD, comedia en un acto y en verso.  
 EL ORO DE LA REACCIÓN, sátira cómico-lírica en un acto y en verso.  
 ¡EL COCO! juguete cómico en un acto y en prosa.  
 MIXTO DE INGLÉS Y CANARIO, juguete cómico en un acto y en verso, original.  
 LA GENTE DEL BRONCE, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, original y en verso,  
 LO PROHIBIDO, comedia en un acto y en verso.  
 DOS PASOS AL FRENTE, juguete cómico en un acto y en prosa.  
 RALTASARA LA POLLERA, sainete en un acto y en verso.  
 A CARTAS VISTAS, comedia en un acto y en verso.  
 JUICIO DE FALTAS, comedia en un acto y en verso.  
 EL PARAISO, comedia en un acto y en verso.  
 LA CARTA DE UNA MUJER, comedia en un acto y en verso.

---

GALERÍA DE TIPOS.—(Retratos y cuadros de costumbres.)—Un tomo.  
 ¡COSAS DEL MUNDO!—(Narraciones.)—Un tomo.  
 LA CÁMARA OSCURA.—Tipos y cuadros de costumbres.—Un tomo.

---

(1) En colaboración con D. Julian Roman.

(2) Con D. Luis Taboada.



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.